Ampliación del cementerio de San Michele in Isola, Venezia

Jordi Ros

1

"La administración Municipal de Venezia ha decidido organizar un concurso para la ampliación del cementerio, solicitando la energía de la mejor arquitectura italiana y europea para elaborar las soluciones proyectuales más idóneas que satisfagan las exigencias funcionales futuras, sin comprometer la fragilidad del paisaje de la laguna veneciana".

Con estas elocuentes palabras, a modo de bando, el Ayuntamiento de Venezia anima a las más afiladas espadas internacionales a batirse en la ampliación de su mítico cementerio de San Michele en Isola.

Los primeros movimientos de esa partida compleja son realizados previamente por la propia Administración que decide vincular dos problemas acuciantes, para su mutua resolución, a saber:

- Encontrar destino al importante volumen de fangos generados por el saneamiento de los canales de la ciudad.
- Satisfacer las demandas de ampliación de servicios y de sepulturas de un cementerio densificado y de difícil expansión.

El trenzado de ambos temas configura una propuesta que renuncia a un nuevo cementerio en tierra firme y se asienta sobre un proyecto de nueva plataforma insular que debería, con la ayuda de los concursantes, hacer de los fangos un lugar y del programa de necesidades un ejemplo de arquitectura.

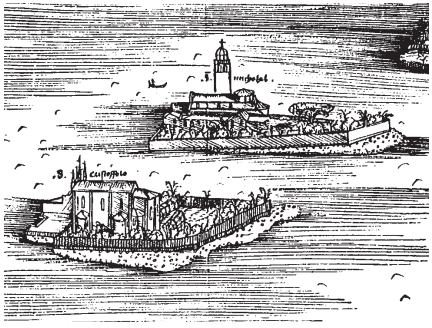
De hecho la ampliación de la isla no es algo ajeno a la historia funeraria de la Se-

renísima. A principios del s.XIX, tal como sucediera en otras ciudades italianas y europeas, un edicto napoleónico decreta el traslado de los cadáveres fuera de los confines de la ciudad. La medida higienista es de especial necesidad en una ciudad como Venezia cuyo nivel freático en el centro histórico no permitía enterramientos a una cierta profundidad, con lo que se provocaban por un lado fuertes hedores y por otro peligro de contaminación de pozos cercanos a iglesias y cementerios.

El lugar escogido para la ocasión es la cercana isla de San Cristoforo della Pace, con lo que el cementerio cristiano (el judío se mantiene hasta la actualidad en el Lido) inicia su particular viaje en esa gran gabarra que se percibe desde la cara septentrional de la ciudad. Al poco tiempo se hace necesaria una ampliación y se opta por la anexión de la vecina isla de San Michele que ofrece además la ventaja de contar con una iglesia (primer ejemplo renacentista de la ciudad, diseñada por Mario Cordussi alrededor de 1500) donde realizar los oficios fúnebres. Hacia 1840 las crecientes necesidades funerarias de la ciudad reclaman una nueva ampliación. En este caso se opta por desecar y rellenar de fangos los cerca de un centenar de metros que separan los dos promontorios. Para poner orden en esa ambiciosa operación, el ayuntamiento decide convocar un concurso de reforma y ampliación del que resulta ganador el joven Annibale Forcellini con una propuesta neoclásica cuyo trazado ortogonal se remata, a cota elevada, por un muro de mampostería de piedra de Istria que protege el terreno de las mareas de la laguna. Sobre ese proyecto cerrado, cuyas variaciones dificultaron su finalización durante un siglo, el ayuntamiento se embarca,en 1998, en el nuevo concurso.

El programa propuesto se reparte en dos fases:

La primera de ellas, con una superficie



2

3

4

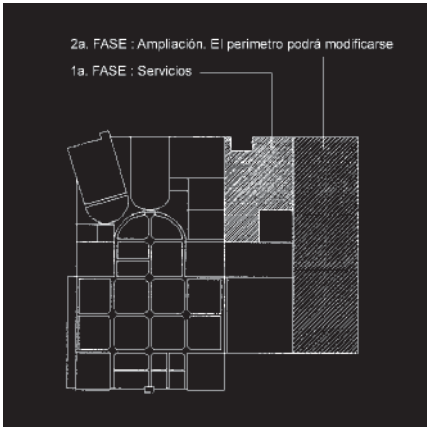
1. Emplazamiento del concurso en la isla de San Michele de Isola, Venezia

2. Grabado de San Michele en primer termino y de Murano

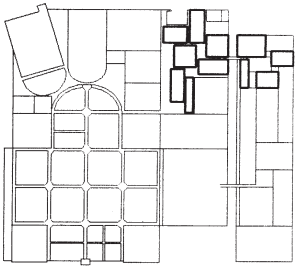
3. Vista interior del cementerio de San Michele

4. Vista exterior del cementerio de San Michelle

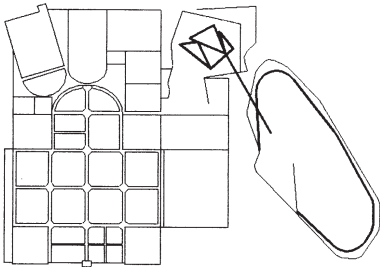
Página siguiente:
Ilustraciones realizadas por P. Tena



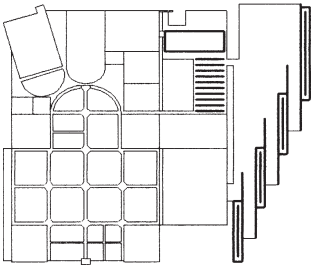
PRIMER PREMIO : DAVID CHIPPERFIELD



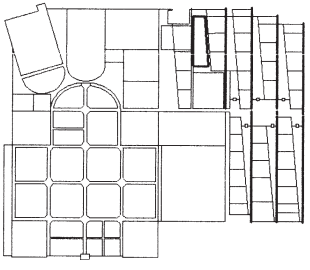
SEGUNDO PREMIO : ENRIC MIRALLES



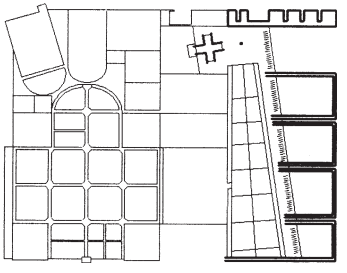
TERCER PREMIO : CARLES FERRATER



CUARTO PREMIO : GIORGIO LOMBARDI



PROYECTO DE ANTONIO MONESTIROLI



aproximada de 15.000 m^2, propone la regularización por el nordeste del perfil ortogonal de la isla. El programa de esta fase ha de contener capilla, tanatorio, crematorio, la fosa común, y el área de servicios funerarios, con su atracadero correspondiente. Opcionalmente se podrán incorporar una parte de las sepulturas.

La segunda fase, con una superficie aproximada de 50.000 m^2, se asentará en la cara este de la isla, sobre la nueva plataforma de fangos ganada al mar. El programa deberá completar la demanda de 15.000 nuevas sepulturas cuya tipología se descompone en un 50% de tumbas, un 40% de nichos y un 10% de columbarios de restos mortales o incineraciones.

Al concurso se presentaron 145 equipos de arquitectos de los que 15 fueron seleccionados. Como dijera en su día A.Viaplana, la historia de los concursos es también la historia de sus tribunales. Y esta historia tuvo por jurado, a L.Benevolo, A.Foscari, K.W. Forster, M. De Michelis, B. Secchi, P.A. Croset y S. Boeri, aparte de los correspondientes representantes políticos y expertos técnicos. A las imágenes que seguidamente se publican de los proyectos de D.Chipperfield, E.Miralles y B.Tagliabue, C.Ferrater y G. Lombardi, que coparon, por este orden, los premios del concurso, se añaden las del proyecto de A. Monestiroli, por su interesante modo de afrontar el tema.

David Chipperfield

Uno de los primeros rasgos que destacan de la propuesta de D. Chipperfield es el de su compacidad. El proyecto está constituido por un conjunto arracimado de prismas de diferente proporción que se muestran como una única entidad volumétrica, ajena visualmente a las dos fases del concurso.

Externamente se muestra como una serie de volúmenes abstractos y herméti-

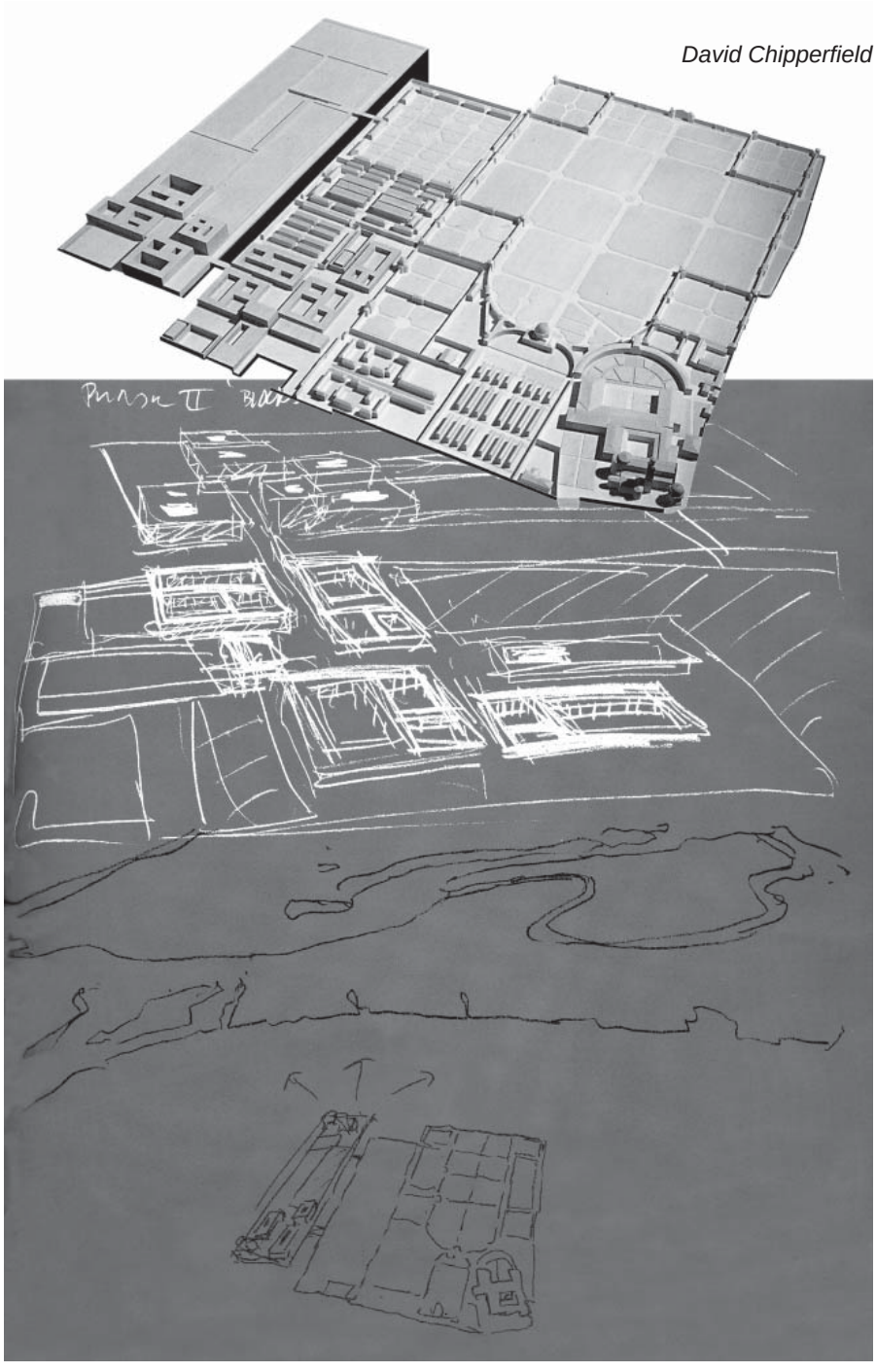
cos, ordenados ortogonalmente respecto a las directrices del cementerio actual, por cuyos intersticios discurren unos espacios laberínticos que secuencialmente se comprimen o se expanden concatenando, a través de senderos angostos, plazuelas y canales que, acaso, evocan fragmentos de la historia urbana de la otra orilla de la laguna.

Cada volumen tiene proporciones diversas atendiendo a usos y lugares. Entre ellos destaca el cuerpo del crematorio que se eleva notablemente sobre el resto de las construcciones, ejerciendo de contrapunto visual a la iglesia de San Michele. Su perímetro rectangular filtra la luz a través de una celosía de piedra de Istria, material que viste a su vez las principales edificaciones. En torno a él y próximos a la dársena se sitúan el resto de los servicios requeridos en programa.

Sólo cuando se penetra en el interior a través de las escasas y reducidas aberturas de esas edificaciones, se descubre que se trata de volúmenes vaciados que conforman patios cuyo perímetro rectangular, de sección porticada, contiene principalmente los nichos. Esa estrategia visual permite a su vez un doble registro que logra simultanear unas circulaciones exteriores más públicas, ajenas a la actividad funeraria, con otras más privadas, vinculadas al culto de los difuntos, en el interior de esos recintos que favorecen el recogimiento.

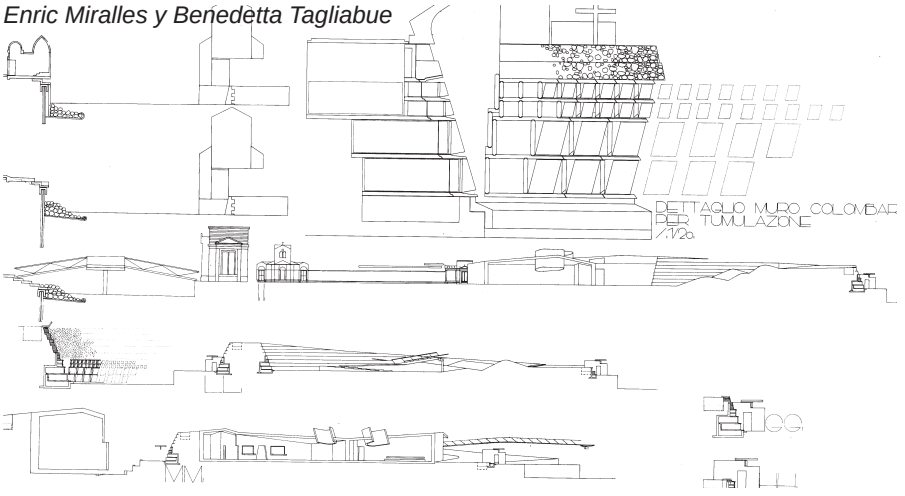
Para la segunda fase, Chipperfield plantea una plataforma rectangular que se coloca paralelamente al perfil actual de la isla. En ella dispone, sin solución de continuidad, el resto del programa, lo que permite establecer una lectura en que la propuesta se apropia de la franja rectangular de borde del cementerio actual, tangente al recinto neoclásico. La posición extrema de un estrecho canal se desplaza así a elemento central de la composición.

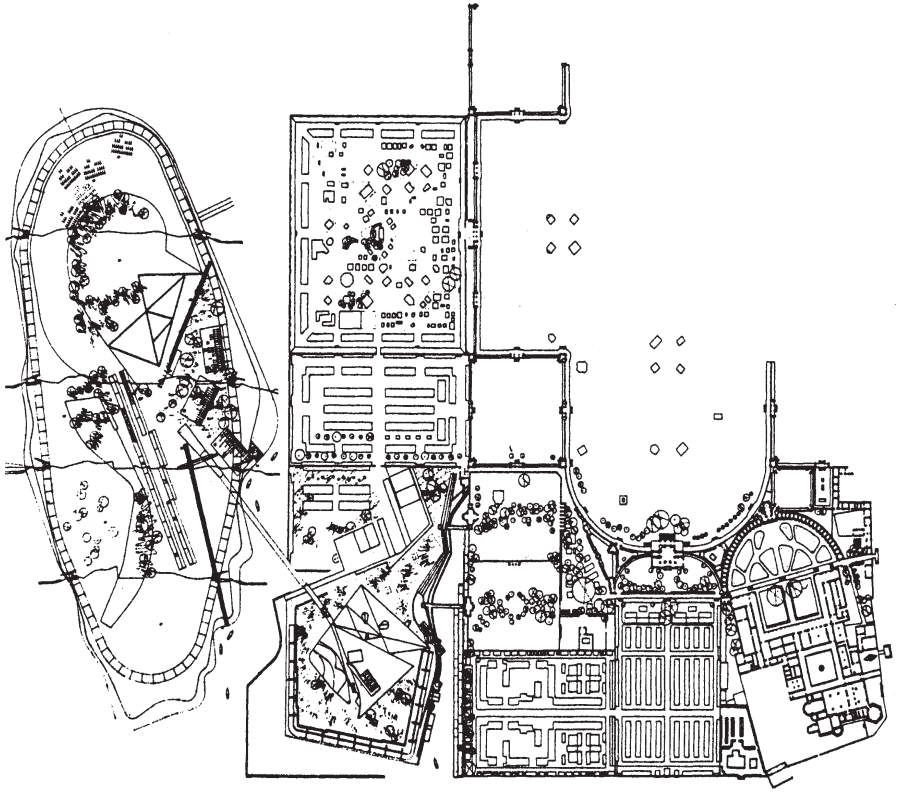
La compacidad edificatoria de los nichos, tanto en planta como en altura,



David Chipperfield

Enric Miralles y Benedetta Tagliabue





deja paso a un campo santo de tumbas que se extienden hacia el sur, abierto a las vistas de la ciudad, donde el terreno deprime su cota para dejarse cubrir periódicamente por las mareas de la laguna.

Enric Miralles y Benedetta Tagliabue

Entre los diversos efectos que hubiera causado galardonar con el primer premio a la propuesta de E.Miralles y B. Tagliabue aparecería el de la necesidad de bautizar, particularmente en su acepción de dotar de nombre, al nuevo promontorio emergente en la laguna veneciana. Premonitoriamente la primera fase aparece, más que como inicio de proyecto, como un epílogo a las sucesivas ampliaciones de la isla, un artefacto híbrido fruto de la intersección de conjuntos morfológicamente contrapuestos. La dislocación de su perfil establece una singular simetría con la iglesia renacentista de Cordussi e introduce agua, a modo de fisura más que de canal, hasta los confines del antiguo cementerio. Así las cosas la sección se fortifica a base de nichos y tumbas mientras que la planta revisita los trabajos de Max Bill sobre el crecimiento geométrico de los polígonos. (Véase el magnífico escrito de Ton Salvadó en DPA 17 dedicado a Max Bill "Variaciones de Enric Miralles sobre Max Bill"). Con este bagaje se inaugura un recorrido concéntrico que ofrece su epicentro a la capilla y al crematorio. Desde ese lugar nuclear el proyecto traza el puente, en palabras de Miralles, hacia el mar.

Así las cosas la ampliación, de perfil ameboideo, emerge como lugar fundacional donde acoger la mayor parte de unas sepulturas que conviven en topografía irregular con áreas de arbolado.

Cual perverso ejercicio de rebobinado, alguna mirada desatenta podría llegar a confundir la verdadera cronología de los hechos, situando la ampliación en San Cristóforo.

Carles Ferrater

A diferencia del proyecto de D. Chipperfield, el proyecto de C. Ferrater propone la construcción de los bordes. La idea se hace aquí doblemente oportuna. Por un lado por el interés de la propuesta en indagar en la idea de recinto, esencial a la arquitectura funeraria. Por otro por la convicción de la improcedencia de construir sobre los fangos dragados de los canales.

El proyecto se resuelve con un conjunto reducido de volúmenes apaisados cuyas dimensiones se refieren a la escala general del recinto, y sus proporciones al paisaje horizontal de la laguna.

En primera fase un primer cuerpo de baja altura delimita un gran patio que articula todo el conjunto de servicios funerarios. En su extremo, junto al acceso, el edificio contiene la capilla y el crematorio. La construcción cuidadosa de esa sección se extiende para preparar las condiciones espaciales de ingreso desde la nueva dársena que se ofrece.

Paralelo a él, acompañando un recorrido que reproduce las directrices ortogonales del cementerio actual, un recinto de osarios delimita una primera extensión de tumbas.

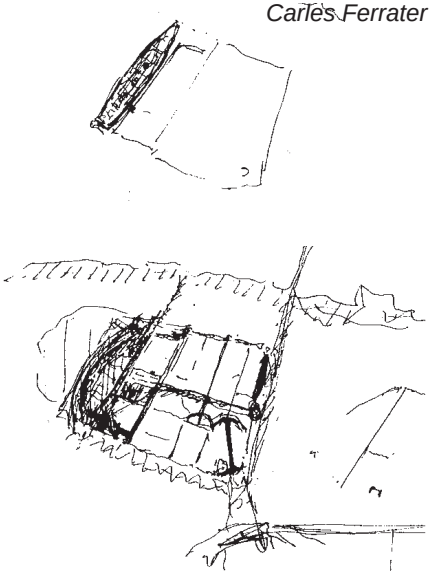
Para la segunda fase el proyecto propone una plataforma paralela al recinto actual, a modo de embarcación amarrada. Entre ambas fases un pequeño canal zurce unas orillas que ajustan su perfil al nivel de las mareas de la laguna.

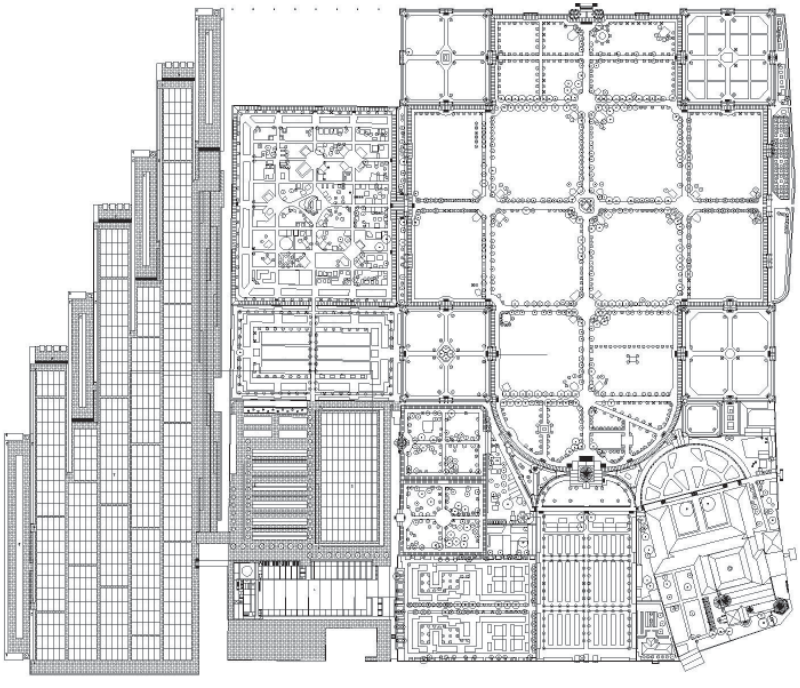
Ese recinto se construye a través de una secuencia de cuerpos paralelos de osarios y nichos, cuyos intersticios se abren a Venecia y Murano. Un conjunto de rampas ofrece percepciones y recorridos diversos. Ajeno a todo ello, el centro, pautado por sucesiones rectilíneas de árboles, a cota de "mezzomare", se cede al campo santo.

Antonio Monestiroli

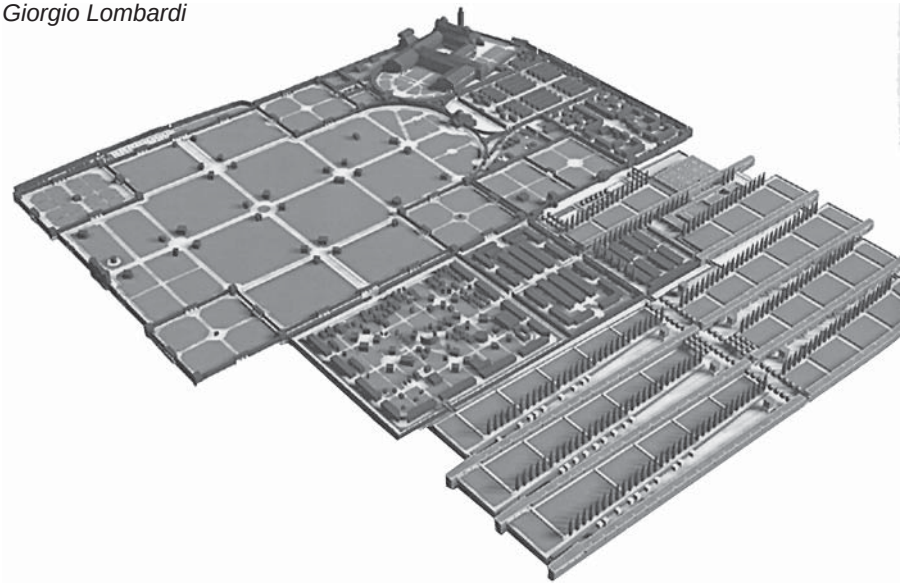
El proyecto de A. Monestiroli viene definido por cuatro elementos precisos:

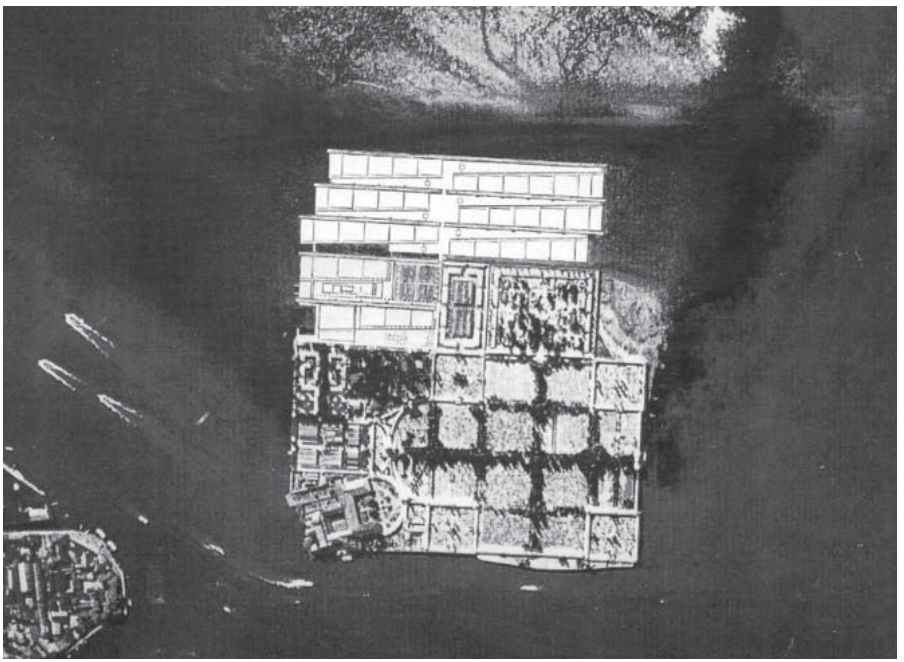
Carles Ferrater





Giorgio Lombardi





El crematorio, el edificio de servicios, el campo santo y los grandes patios generados por los volúmenes abiertos que contienen los nichos.

Para la primera fase se propone el edificio al que se concede mayor importancia: el Crematorio, lugar destinado no solo a la incineración sino también a la ceremonia fúnebre y la custodia de urnas. Para ello el proyecto opta por un edificio de planta en cruz griega, forma que en palabras de su autor tiene un referente en la historia política y religiosa derivada de la relación de estabilidad entre la República Veneciana y el Oriente bizantino. A su vez, sus características geométricas permiten definir un punto desde el que inaugurar la ampliación, con Murano al fondo. La orientación de sus brazos parece adoptar la bisectriz salomónica de los dos sistemas de coordenadas que conviven en el actual trazado del cementerio

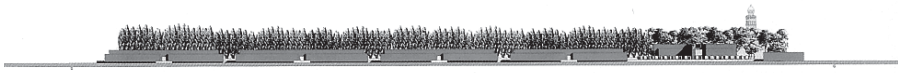
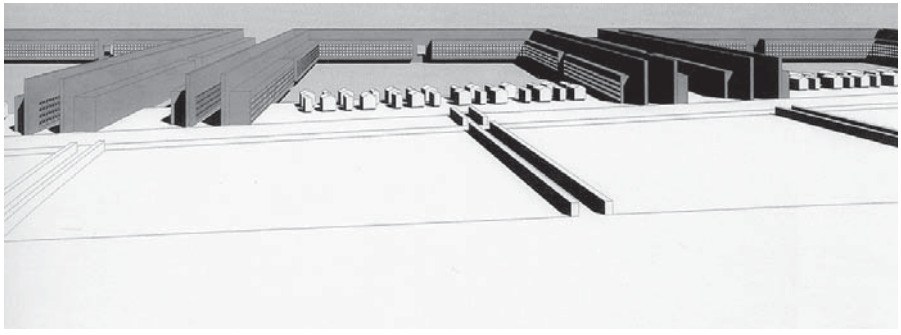
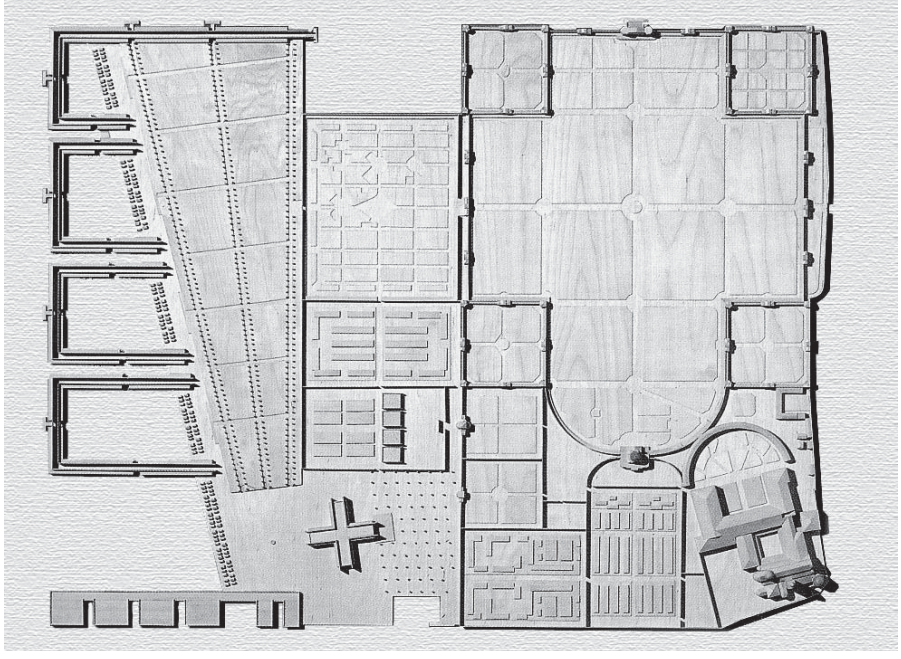
Se diría que el proyecto procura resolver en la primera fase la manera de acceder al lugar, cediendo para la segunda la manera de cerrarlo. Si para Monestiroli el recinto funerario es el elemento común a todos los cementerios de la historia, la segunda fase trata de la construcción de ese recinto.

Por la cara norte el recinto se acota con un edificio de servicios, anexo a la dársena, constituido por construcciones en peine de las cuales las dos primeras son de ámbito publico. La fachada Este recupera la ortogonalidad del perfil actual del cementerio. Para ello alinea al testero del cuerpo de servicios mencionado un conjunto de cuatro cuerpos en U, cuyo lado abierto viene intersecado por una traza oblicua, paralela a las coordenadas del convento de San Michele, que otorga a cada volumen una profundidad diversa. Se trata de edificaciones que contienen exclusivamente los nichos, eventualmente pautados por pequeñas aberturas sobre la laguna.

Como veíamos en la propuesta de

Chipperfield, el proyecto ofrece también un doble registro: uno concreto, íntimo, articulado alrededor de unos recorridos interiores que permiten rendir culto al difunto; otro abstracto, externo, a base de incrustaciones de mármol blanco que tensan un lienzo que da al mar.

Para la construcción de esa sección se retorna a una obra anterior suya: la del cementerio de Voghera, modificando aquel manto de césped por un plano de agua que ofrece al conjunto unas visiones extremadamente evocativas.

Desde la elaboración de ese conjunto de propuestas han transcurrido ya algunos años y no se vislumbra el inicio de su futura construcción. Más bién parece que podría haberse tratado, una vez más, de una concurso destinado a proteger / bloquear un lugar. Si así fuere alguien debería explicárselo a los muertos.

Antonio Monestiroli